



000/90004

Columnas de opinión

Cuentos de aquí
y de allá

Por Carlos Smok U.,
diputado del PPD
por Magallanes



Tengo la impresión que se nos había pasado la hora de almuerzo por alto cuando en la esquina de la plaza me encontré con Carlos Vega Letelier.

Tengo con él una vieja y compleja para mí, amistad, porque no son correrías y aventuras juntos sus cincuenta, sino más bien un respeto, cierta reverencial que le tengo. La verdad es que le tengo respeto a muchos artistas, pero a pocos tanto aprecio, no sólo por concentrar valor y capacidad de crear, sino por hacerlo contra los elementos, los elementos del hombre que reinan y agobian en una región tan remota, pero fundamentalmente por la dignidad de construir una vida en torno a ese valor, sin disposición de transar. Su conducta, su actitud en el cautiverio de isla Dawson, que varios me han relatado, constituyen perla a este aserto.

Me cuenta que acaba de lanzar su primer libro de cuentos. Bromeo que si ya se cansa para escribir novelas tan buenas como las anteriores, o ensayos agudos, certeros. En el interín me dedica un ejemplar de atractiva impresión. En un escritorio que improvisado con su maletín desafía la ley de gravedad y la del viento en plena calle.

Tomo el libro en la noche de hotel, no logro detener la lectura hasta terminarlo. Tengo la emoción de conocer, mejor reconocer a personajes de excepción, excepcionalmente cotidianos, en la grandeza y la pasión que brota de nuestra helada tierra patagónica, a la que don Carlos sirve desde hace 43 años en el sufrido puesto de escritor. Me encuentro con historias de onas, de magníficos chilotos como don Domingo Aguila Barria, o el pequeño José, moquito de estancia. Refleta el Villarrica bandeándose en pleno Golfo de Penas con el pasaje sin acomodación de tercera. Vuelvo a atender alguna

que hacía Horacio Quiroga para encontrar un buen cuento. No limita más allá de lo necesario, el relato surge limpio (temblor de agua dentro de un cristal, demandaba un clásico), enfri la emoción hasta hacerla perdurable y universal, no escribe para la crítica ni para amigos, escribe sólo para sus personajes y con lealtad.

Tantas definiciones hay de cuento como créditos que lo hayan intentado. Sin duda no es fácil precisar este símil de una fotografía artística, a este ejercicio de espacio y tiempo condensados, sometidos a una alta presión.

Sin embargo es más fácil saber cuál es un gran cuento, no sólo por la emoción que despierta al leerlo o su persistencia en nuestra memoria a pesar del tiempo. Está en la percepción de su fuerza, una fuerza insospechable emergente de un contenido aparentemente modesto en un texto breve.

Me gustaron los temas de don Carlos, son nuestros temas, yacen en nuestra ética. No obstante que en literatura no hay temas buenos o malos, hay sólo un buen o mal tratamiento del tema, y entonces la calidad es sinónimo de la tensión que el autor es capaz de aplicar, tensión hija del oficio del escritor, pero también de su carga de valores humanos y de su voluntad de hacer una obra que tenga un sentido. Carlos Vega tiene esa calidad, domina, parafraseando a Cortázar, la requerida fabulosa apertura de lo pequeño hacia lo grande, de lo individual y circunscrito a la esencia misma de la condición humana.

Otro escritor argentino decía que en el mágico combate establecido entre un texto apasionante y su lector, la novela gana siempre por puntos, mientras que el cuento debe ganar por knockout.

Prueba Original, Puerto Ovejas, 29-VIII-1991 p. 3.

Cuentos de aquí y de allá [artículo] Carlos Smok U.

Libros y documentos

AUTORÍA

Smok U., Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuentos de aquí y de allá [artículo] Carlos Smok U. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile